



28 de marzo de 1880¹

Misterio de la fe

Mis queridas hijas:

El misterio de hoy es un misterio de fe. *Yo soy la resurrección y la vida*², dijo Nuestro Señor. *Si alguno cree en mí, no morirá; y si ha muerto, resucitará*³. ¿Qué significan estas palabras, puesto que todos deben pasar por la muerte? Como veis, hermanas mías, no se refieren a la muerte natural, sino a la muerte del pecado, de la que vino a sacarnos el Señor. Los que estaban muertos a causa del pecado resucitan ahora por el poder de los sacramentos y encuentran la vida de la fe en nuestro Señor Jesucristo. Ciertamente necesitamos fortalecer nuestra fe en este momento, cuando está siendo atacada por todos lados.

Lo que sucede a nuestro alrededor es exactamente lo que está escrito en el Salmo: *¿Por qué se amotinan las naciones? Los reyes de la tierra se levantan contra el Señor y su Mesías*⁴. A él le ha sido dado el imperio del mundo. Se levantará y romperá la cabeza de los que rechazan su yugo. ¿Lo hará inmediatamente? Sólo Dios lo sabe. Es posible que deje a los que tiemblan contra su yugo el poder de combatir la religión y perseguirla. Pero, ¿la persecución es siempre un mal? La persecución purifica y convierte a muchas almas.

En la actualidad, hay muchas personas a las que la persecución ejercida contra los jesuitas está acercando a Dios, por un sentimiento de indignación ante la injusticia cometida contra ellos. Al final, Dios hará valer sus derechos, pero pase lo que pase, sean cuales sean las penas, sean cuales sean las dificultades por las que tengamos que pasar, un gran sentido de la fe debe hacernos confiar en el poder de nuestro Señor Jesucristo, que es el rey constituido sobre las naciones y que, siendo la resurrección y la vida, da la vida a los que creen en Él.

Recemos mucho, hermanas mías, en este tiempo, recemos por la Iglesia, recemos por las almas, para que unos se beneficien de la vista de la injusticia y otros no sean tentados y debilitados en la edad en que no pueden resistir. Con esto me refiero a los pobres niños pequeños a los que se les está dando una lección impía y revolucionaria.

Pidamos mucho a Dios que humille a los enemigos de la Iglesia, y hagámoslo con la mayor fe y amor a nuestro Señor Jesucristo.

¹ Fiesta de Pascua

² *Ego sum resurrectio et vita.*

³ Jn 11, 25-26(Vulg.)

⁴ *Quare fremuerunt gentes...* Sal 2, 1-2.